

Así es mi tierra

Por LORENZA FERNÁNDEZ

Hace millones de años
 Dios La Tierra creó;
 no sé si la hizo seca
 o ella sola se secó.
 Cuentan los mayores,
 nunca el campo se vio
 tan triste y desolado
 como se encuentra hoy.
 Pobre labrador,
 no ganas para perder;
 se te heló el trigo,
 la remolacha, también.
 Mal nació de seco,
 helóse para acabar;
 qué triste el hombre
 pensando está en su pan.
 Se levanta por la mañana,
 camina sin vacilar
 por todos los caminos;
 unos vienen, otros van.
 Recorre su hacienda;
 una tierra está helada,
 la otra también está;
 no queda para plantar.
 La mira y remira,
 la vuelve a mirar;
 va por las gradas
 y de segunda a sembrar.
 Trabaja con desconsuelo
 ahogando su dolor
 en estas tierras benditas
 en que puso su corazón.
 Cual si esto fuera poco,
 una ola de frío
 y vientos de mil demonios
 otra vez atacan.
 Ya no valen dos veces,
 la tercera va a sembrar;
 está el hombre aburrido
 de tanta semilla gastar.
 Entre sulfatos y abonos
 y tanto gasto llevar,
 no sé si estarías mejor
 a la brigada de una palera.
 Y espitar una botella
 de ese tintorro malo,
 y con un par de tragos
 olvidar todas tus penas.
 Nos pasa como a San Pedro
 cuando renegó de Cristo;
 no hacia más que

El duro trabajo de la remolacha



llorar y llorar.
 Mal año se te presenta.
 ¿Qué será de ti?
 Reza al cielo con paciencia,
 que se apiade de ti.
 Ánimo, labrador,
 y deja de llorar,
 no te queda más remedio
 que volver a sembrar.
 Malos tiempos corremos,
 del mal en peor nos va.
 ¿Será que somos malos
 y Dios nos castigará?
 No te des por vencido;
 levanta tus ojos al cielo,
 que Dios te amparará,
 pues sabe que estás aquí.
 Aunque nos pase
 como aquél decía:
 «Abundio vendió el coche
 para comprar gasolina».
 Compárate al pastor
 en una helada de marzo
 que una granizada
 le mató todo el rebaño.
 El pastor salió
 a guardar sus ovejas
 y a Marzo se quejó
 contándole sus penas.

Así le decía:

¡Ay, Marzo, Marzo,
 tú ya te vas marchando
 y a mí con ganadicos
 me vas dejando!

Calla, pícaro pastor.
 ¿Todavía te quedas alabando?

Con dos días que me quedan
 y otros dos que me preste mi
 [hermano
 te tengo de hacer andar
 con las pillejas a cuestras
 y las cencerras en la mano.

Y así fue:

La penúltima mañana
 va a apacentar sus ovejas;
 le mandó una granizada
 y le van quedando muertas.
 Lágrimas de contrición
 lloró el pobre pastor
 y reniega de Marzo
 como si fuera un traidor.
 Nada puede hacer
 ante tal granizada,
 mas cogió el mejor borrego
 y lo tapó con su capa.
 Mas no lo tapó todo,
 porque la capa no daba;
 le dejó el rabo fuera
 y también se le helaba.
 Cabizbajo y triste,
 al otro día salía
 a apacentar su borrego
 y así le decía:
 «rebinca, rabón,
 de mujón a mujón,
 que las tus hermanicas
 llevadas de Marzo son».
 Con paciencia y amor,
 el labrador y el pastor
 entrambos miran al cielo
 esperando protección.